

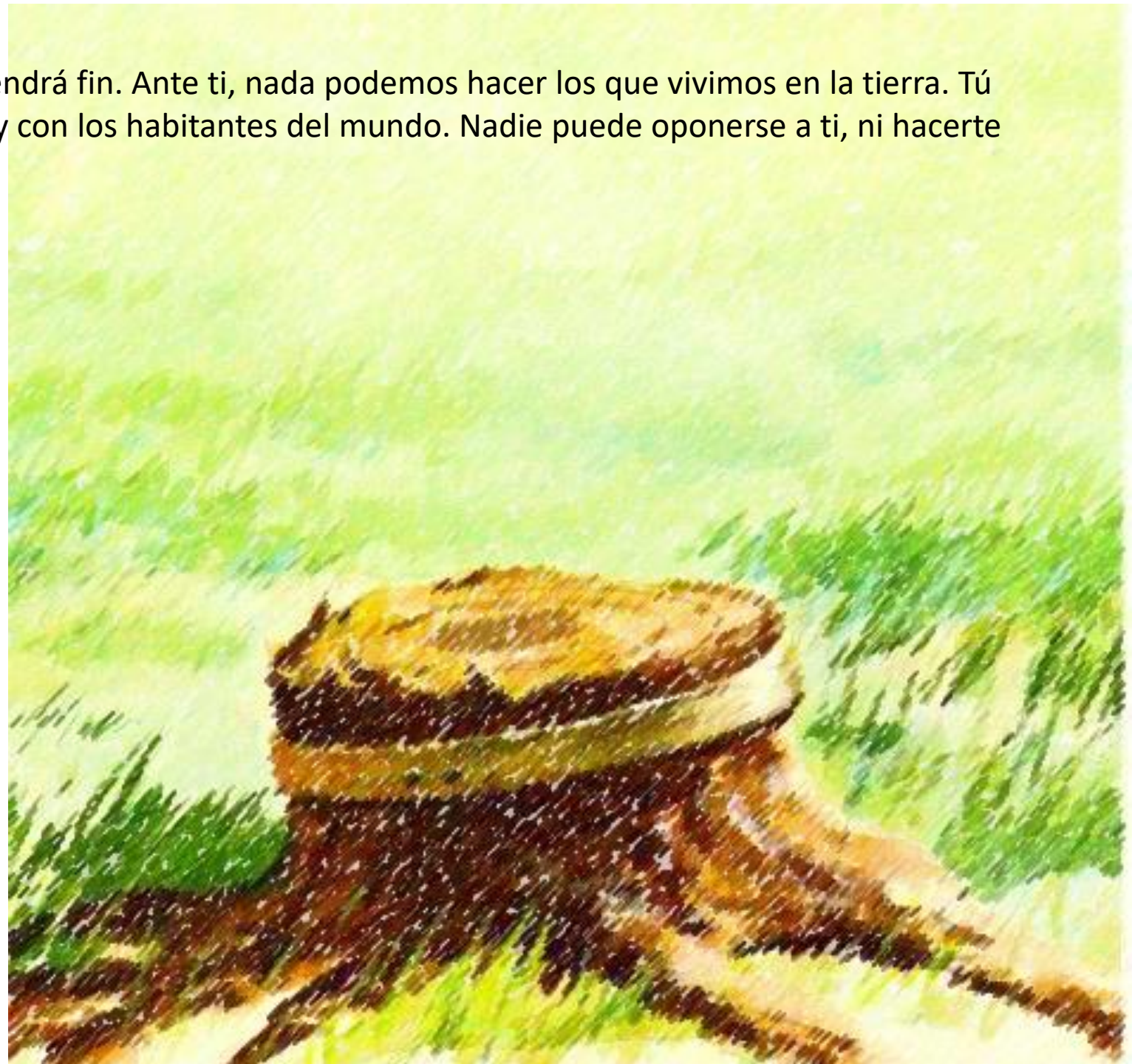
“Tu poder durará para siempre, y tu reino no tendrá fin. Ante ti, nada podemos hacer los que vivimos en la tierra. Tú haces lo que quieres con los ejércitos del cielo y con los habitantes del mundo. Nadie puede oponerse a ti, ni hacerte ningún reclamo”. Dan 4:34b,35

Dios
yo

Yo
Dios

Yo
yo

Daniel cap. 5



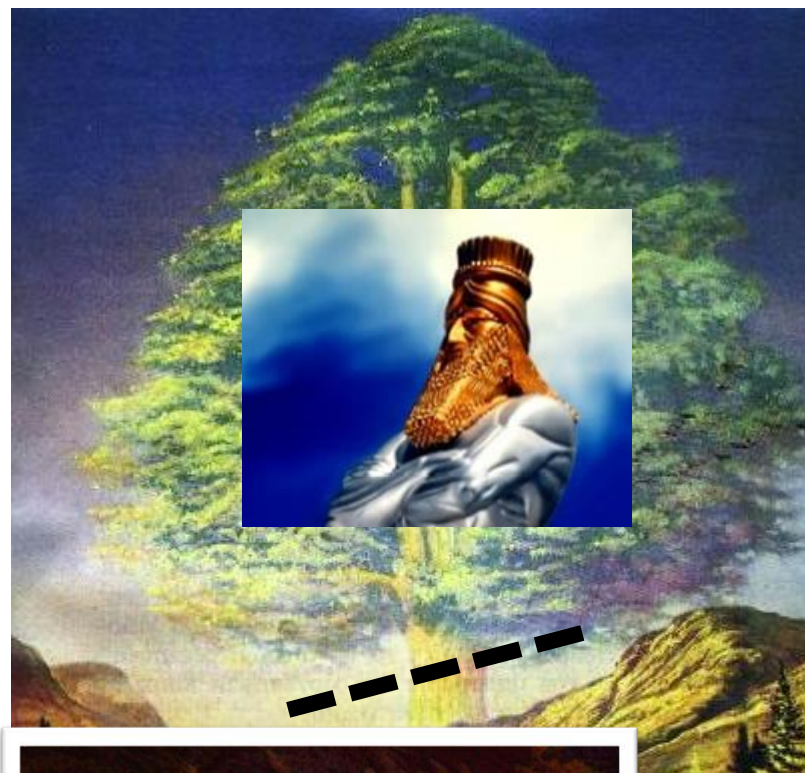
Lectura del texto-Dan 4:1-37

Nabucodonosor rey, a todos los pueblos, naciones y lenguas que moran en toda la tierra: Paz os sea multiplicada. (2) Conviene que yo declare las señales y milagros que el Dios Altísimo ha hecho conmigo. (3) ¡Cuán grandes son sus señales, y cuán potentes sus maravillas! Su reino, reino sempiterno, y su señorío de generación en generación. (4) Yo Nabucodonosor estaba tranquilo en mi casa, y floreciente en mi palacio. (5) Vi un sueño que me espantó, y tendido en cama, las imaginaciones y visiones de mi cabeza me turbaron. (6) Por esto mandé que vinieran delante de mí todos los sabios de Babilonia, para que me mostrasen la interpretación del sueño. (7) Y vinieron magos, astrólogos, caldeos y adivinos, y les dije el sueño, pero no me pudieron mostrar su interpretación, (8) hasta que entró delante de mí Daniel, cuyo nombre es Beltsasar, como el nombre de mi dios, y en quien mora el espíritu de los dioses santos. Conté delante de él el sueño, diciendo: (9) Beltsasar, jefe de los magos, ya que he entendido que hay en ti espíritu de los dioses santos, y que ningún misterio se te esconde, declárame las visiones de mi sueño que he visto, y su interpretación. (10) Estas fueron las visiones de mi cabeza mientras estaba en mi cama: Me parecía ver en medio de la tierra un árbol, cuya altura era grande. (11) Crecía este árbol, y se hacía fuerte, y su copa llegaba hasta el cielo, y se le alcanzaba a ver desde todos los confines de la tierra. (12) Su follaje era hermoso y su fruto abundante, y había en él alimento para todos. Debajo de él se ponían a la sombra las bestias del campo, y en sus ramas hacían morada las aves del cielo, y se mantenía de él toda carne. (13) Vi en las visiones de mi cabeza mientras estaba en mi cama, que he aquí un vigilante y santo descendía del cielo. (14) Y clamaba fuertemente y decía así: Derrivad el árbol, y cortad sus ramas, quitadle el follaje, y dispersad su fruto; váyanse las bestias que están debajo de él, y las aves de sus ramas. (15) Mas la cepa de sus raíces dejaréis en la tierra, con atadura de hierro y de bronce entre la hierba del campo; sea mojado con el rocío del cielo, y con las bestias sea su parte entre la hierba de la tierra. (16) Su corazón de hombre sea cambiado, y le sea dado corazón de bestia, y pasen sobre él siete tiempos. (17) La sentencia es por decreto de los vigilantes, y por dicho de los santos la resolución, para que conozcan los vivientes que el Altísimo gobierna el reino de los hombres, y que a quien él quiere lo da, y constituye sobre él al más bajo de los hombres. (18) Yo el rey Nabucodonosor he visto este sueño. Tú, pues, Beltsasar, dirás la interpretación de él, porque todos los sabios de mi reino no han podido mostrarme su interpretación; mas tu puedes, porque mora en ti el espíritu de los dioses santos. (19) Entonces Daniel, cuyo nombre era Beltsasar, quedó atónito casi una hora, y sus pensamientos lo turbaban. El rey habló y dijo: Beltsasar, no te turben ni el sueño ni su interpretación. Beltsasar respondió y dijo: Señor mío, el sueño sea para tus enemigos, y su interpretación para los que mal te quieren. (20) El árbol que viste, que crecía y se hacía fuerte, y cuya copa llegaba hasta el cielo, y que se veía desde todos los confines de la tierra, (21) cuyo follaje era hermoso, y su fruto abundante, y en que había alimento para todos, debajo del cual moraban las bestias del campo, y en cuyas ramas anidaban las aves del cielo, (22) tú mismo eres, oh rey, que creciste y te hiciste fuerte, pues creció tu grandeza y ha llegado hasta el cielo, y tu dominio hasta los confines de la tierra. (23) Y en cuanto a lo que vio el rey, un vigilante y santo que descendía del cielo y decía: Cortad el árbol y destruidlo; mas la cepa de sus raíces dejaréis en la tierra, con atadura de hierro y de bronce en la hierba del campo; y sea mojado con el rocío del cielo, y con las bestias del campo sea su parte, hasta que pasen sobre él siete tiempos; (24) esta es la interpretación, oh rey, y la sentencia del Altísimo, que ha venido sobre mi señor el rey: (25) Que te echarán de entre los hombres, y con las bestias del campo será tu morada, y con hierba del campo te apacentarán como a los bueyes, y con el rocío del cielo serás bañado; y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que conozcas que el Altísimo tiene dominio en el reino de los hombres, y que lo da a quien él quiere. (26) Y en cuanto a la orden de dejar en la tierra la cepa de las raíces del mismo árbol, significa que tu reino te quedará firme, luego que reconozcas que el cielo gobierna. (27) Por tanto, oh rey, acepta mi consejo: tus pecados redime con justicia, y tus iniquidades haciendo misericordias para con los oprimidos, pues tal vez será eso una prolongación de tu tranquilidad. (28) Todo esto vino sobre el rey Nabucodonosor. (29) Al cabo de doce meses, paseando en el palacio real de Babilonia, (30) habló el rey y dijo: ¿No es ésta la gran Babilonia que yo edificué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad? (31) Aún estaba la palabra en la boca del rey, cuando vino una voz del cielo: A ti se te dice, rey Nabucodonosor: El reino ha sido quitado de ti; (32) y de entre los hombres te arrojarán, y con las bestias del campo será tu habitación, y como a los bueyes te apacentarán; y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que reconozcas que el Altísimo tiene el dominio en el reino de los hombres, y lo da a quien él quiere. (33) En la misma hora se cumplió la palabra sobre Nabucodonosor, y fue echado de entre los hombres; y comía hierba como los bueyes, y su cuerpo se mojaba con el rocío del cielo, hasta que su pelo creció como plumas de águila, y sus uñas como las de las aves. (34) Mas al fin del tiempo yo Nabucodonosor alcé mis ojos al cielo, y mi razón me fue devuelta; y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para siempre, cuyo dominio es sempiterno, y su reino por todas las edades. (35) Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada; y él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces? (36) En el mismo tiempo mi razón me fue devuelta, y la majestad de mi reino, mi dignidad y mi grandeza volvieron a mí, y mis gobernadores y mis consejeros me buscaron; y fui restablecido en mi reino, y mayor grandeza me fue añadida. (37) Ahora yo Nabucodonosor alabo, engrandezco y glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdaderas, y sus caminos justos; y él puede humillar a los que andan con soberbia.

Habla, escribe: Nabucodonosor

Nabucodonosor rey, a todos los pueblos, naciones y lenguas que moran en toda la tierra: Paz os sea multiplicada. (2) **Conviene que yo declare las señales y milagros que el Dios Altísimo ha hecho conmigo.** (3) ¡Cuán grandes son sus señales, y cuán potentes sus maravillas! Su reino, reino sempiterno, y su señorío de generación en generación.

Yo Nabucodonosor estaba tranquilo en mi casa, y floreciente en mi palacio. (5) **Vi un sueño que me espantó**, y tendido en cama, las imaginaciones y visiones de mi cabeza me turbaron. (6) Por esto mandé que vinieran delante de mí todos los sabios de Babilonia, para que me mostrasen la interpretación del sueño



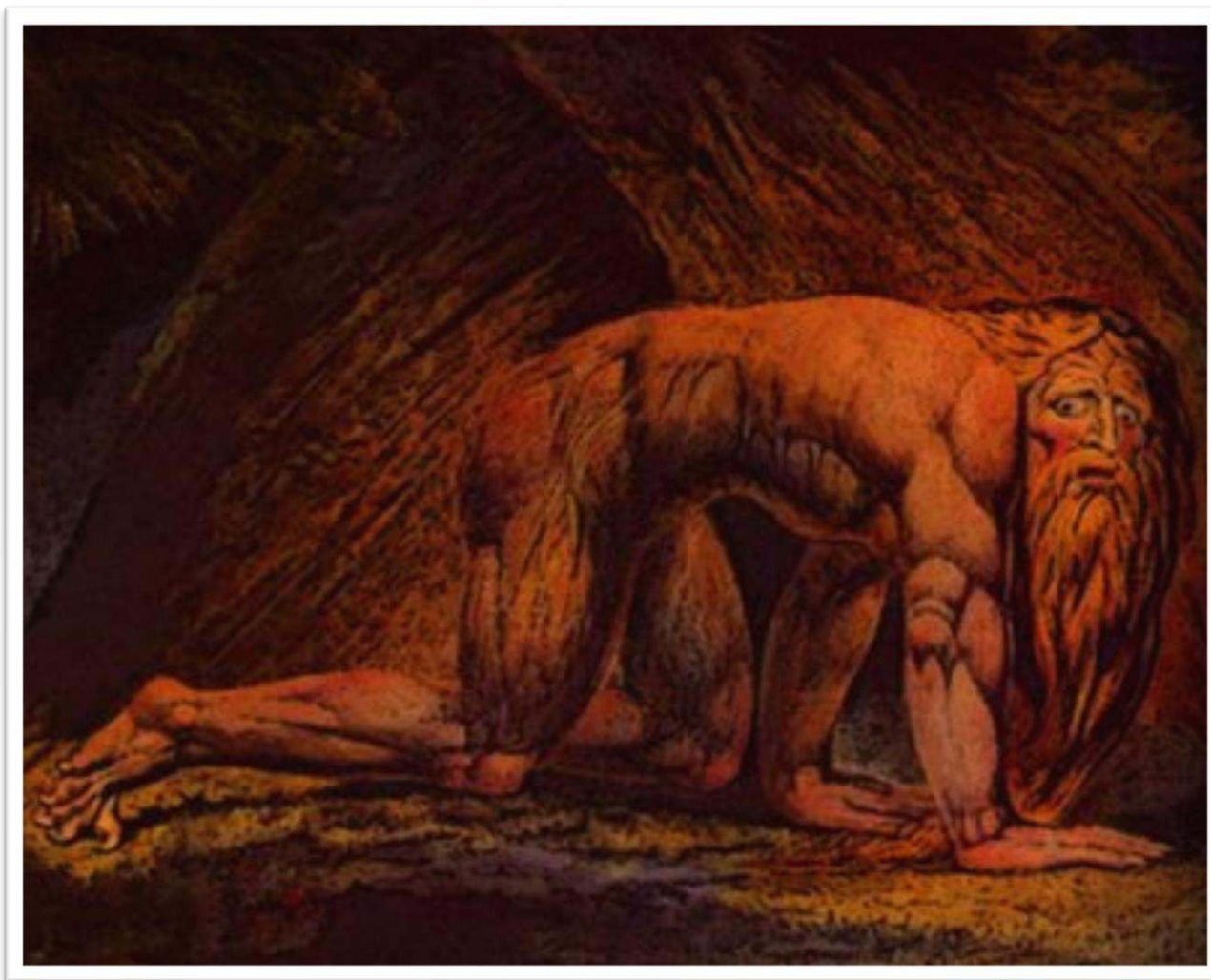
El árbol que viste, que **crecía y se hacía fuerte**, y cuya **copa llegaba hasta el cielo**, y que se veía **desde todos los confines de la tierra**, (21) cuyo **follaje era hermoso**, y su **fruto abundante**, y en que **había alimento para todos**, debajo del cual **moraban las bestias** del campo, y en **cuyas ramas anidaban las aves** del cielo, (22) **tú mismo eres**, oh rey, que creciste y te hiciste fuerte, pues creció tu grandeza y ha llegado hasta el cielo, y tu dominio hasta los confines de la tierra. (23) Y en cuanto a lo que vio el rey, un vigilante y santo que descendía del cielo y decía: Cortad el árbol y destruidlo; mas la cepa de sus raíces dejaréis en la tierra, con atadura de hierro y de bronce en la hierba del campo; y sea mojado con el rocío del cielo, y con las bestias del campo sea su parte, hasta que pasen sobre él siete tiempos;

. (29) Al cabo **de doce meses**, paseando en el palacio real de Babilonia, (30) habló el rey y dijo: **¿No es ésta la gran Babilonia que yo edificué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad?** (31) Aún estaba la palabra en la boca del rey, cuando **vino una voz del cielo**: A ti se te dice, rey Nabucodonosor: El reino ha sido quitado de ti; (32) y de entre los hombres te arrojarán, **y con las bestias del campo será tu habitación, y como a los bueyes te apacentarán**; y siete tiempos pasarán sobre ti, **hasta que reconozcas que el Altísimo tiene el dominio en el reino de los hombres, y lo da a quien él quiere**

Un gran rey

- Orgullosos
- Todopoderosos
- El rey sobre todas las naciones
- El legislador, ejecutor
- El que piensa por los demás.





Un MONSTRUO

Una voz del cielo...

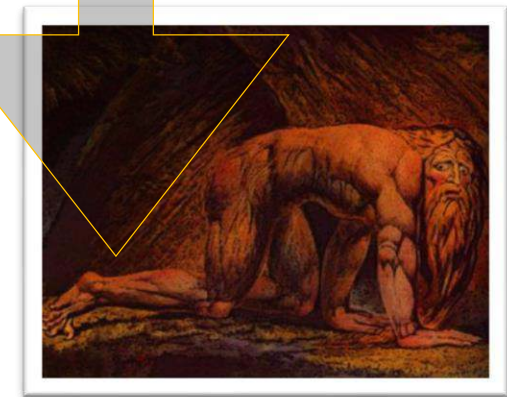


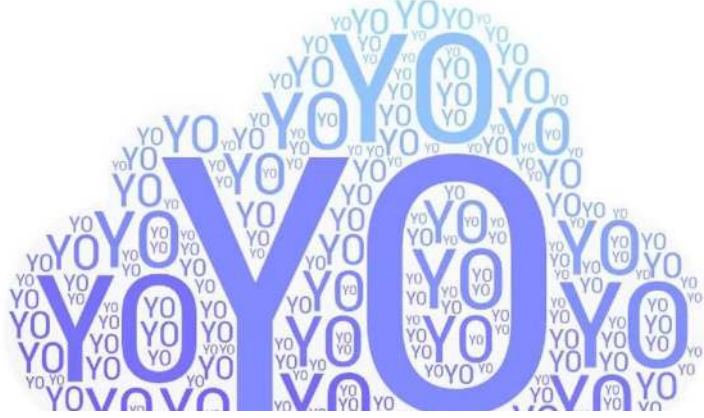
Isaías 10:33 He aquí el Señor, Jehová de los ejércitos, desgajará el ramaje con violencia, y los árboles de gran altura serán cortados, y los altos serán humillados.

La óptica de Dios



Con nuestro orgullo



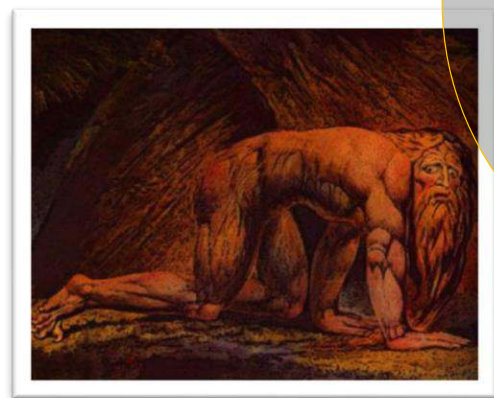


UN GRAN REY AIDA



- Mi vida depende de mi
- Yo soy el que he conseguido todo lo que tengo
- Muchos dependen de mi
- Yo sé cómo hacer las cosas bien
- No necesito aprender más
- “Ellos” me necesitan
- Yo lo hago mejor
- Son un grupo de “necios”

La óptica de Dios



Con nuestra humildad

Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; (1Pe 5:6)

HUMILDAD

- Isaías 57:14-15 Y dirá: Allanad, allanad; barred el camino, quitad los tropiezos del camino de mi pueblo. (15) Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.

Humildad es reconocer...

- Levítico 26:40-42 Y **confesarán su iniquidad**, y la iniquidad de sus padres, por su prevaricación con que prevaricaron contra mí; y también porque anduvieron conmigo en oposición, (41) yo también habré andado en contra de ellos, y los habré hecho entrar en la tierra de sus enemigos; y **entonces se humillará** su corazón incircunciso, y **reconocerán su pecado**. (42) Entonces yo me acordaré de mi pacto con Jacob, y asimismo de mi pacto con Isaac, y también de mi pacto con Abraham me acordaré, y haré memoria de la tierra.

Humildad es cambiar...

2 Crónicas 7:14 Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, **y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos,** y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra.

Carácter que busca Dios

- Mateo 5:3-9 Bienaventurados **los pobres** en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. (4) Bienaventurados **los que lloran**, porque ellos recibirán consolación. (5) Bienaventurados los **mansos**, porque ellos recibirán la tierra por heredad. (6) Bienaventurados los que tienen **hambre y sed de justicia**, porque ellos serán saciados. (7) Bienaventurados los **misericordiosos**, porque ellos alcanzarán misericordia. (8) Bienaventurados **los de limpio corazón**, porque ellos verán a Dios. (9) Bienaventurados **los pacificadores**, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Pensando en nosotros

- Podemos ser muchas cosas sin Dios, pero nada comparado con lo que podemos llegar a ser con Dios.



Un Final con el sello de Dios

...y fui restablecido en mi reino, y mayor grandeza me fue añadida. Vrs
36b



Nuestro Final con el sello de Dios

- Apoc. 21:4 Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.

